Ilda Elena Grau y Mercedes Carreras

Amas de casa de Ciudad Satélite

Las integrantes del grupo "Amas de Casa de Ciudad Satélite" han sido recientemente calificadas por la prensa nacional de "cacerolistas", adjudicándoseles el boicot a las tiendas de autoservicio de esa zona, que tuvo lugar el pasado 31 de agosto. De hecho, es otro el grupo de mujeres del cual surgió la idea del boicot, según ellas mismas han declarado. "Amas de casa de Ciudad Satélite" es una asociación de voluntarias de la Cruz Roja, del Hospital de la Mujer y de otras dependencias de la administración pública. Cuenta Alicia García Robles, una de sus miembros que durante un desayuno de dos mil voluntarias con el entonces presidente electo Miguel de la Madrid ella pensó que una organización de amas de casa serviría para proteger los intereses de los pobres. "Sin embargo —en sus propias palabras—, "no queremos saber ni de comunismo, ni de capitalismo, sólo queremos una democracia a la mexicana". (*Excélsior*, lo de septiembre 1982).

Cabe preguntarse si esta expresión de una toma de conciencia ante la ineficacia de la administración pública para controlar los precios y la distribución de los productos básicos puede equipararse, sin mayor análisis, con el cacerolismo, movimiento reaccionario de mujeres surgido en Chile bajo condiciones y motivaciones muy distintas.

Las "Amas de Casa de Ciudad Satélite", también han demostrado su inconformidad con la administración pública estatal en lo referente a fijación y control de precios, y han propuesto alternativas de compra ante la retiquetación abusiva de los comerciantes. Poco se conoce acerca de este grupo de amas de casa, y subsisten muchas interrogantes en cuanto a su composición, organización y objetivos. Se sabe que el grupo surgió de la escisión de una organización de colonos autodenominada "Pro Satélite", a raíz de la cual un cierto número de amas de casa decidieron agruparse, afligidas por el creciente deterioro de la economía familiar y convencidas de la mala administración del Estado. Hoy se agrupan en esta asociación 600 amas de casa de siete municipios del Estado de México. Declaran como su única finalidad "...la defensa de los intereses de las mujeres que conducen hogares cuando éstas se ven afectadas por problemas que merman la economía de sus casas". A través de su presidente, la señora Coy González, se han opuesto a que sus propósitos sean identificados con las actitudes antipopulares de las mujeres chilenas en los años setenta.

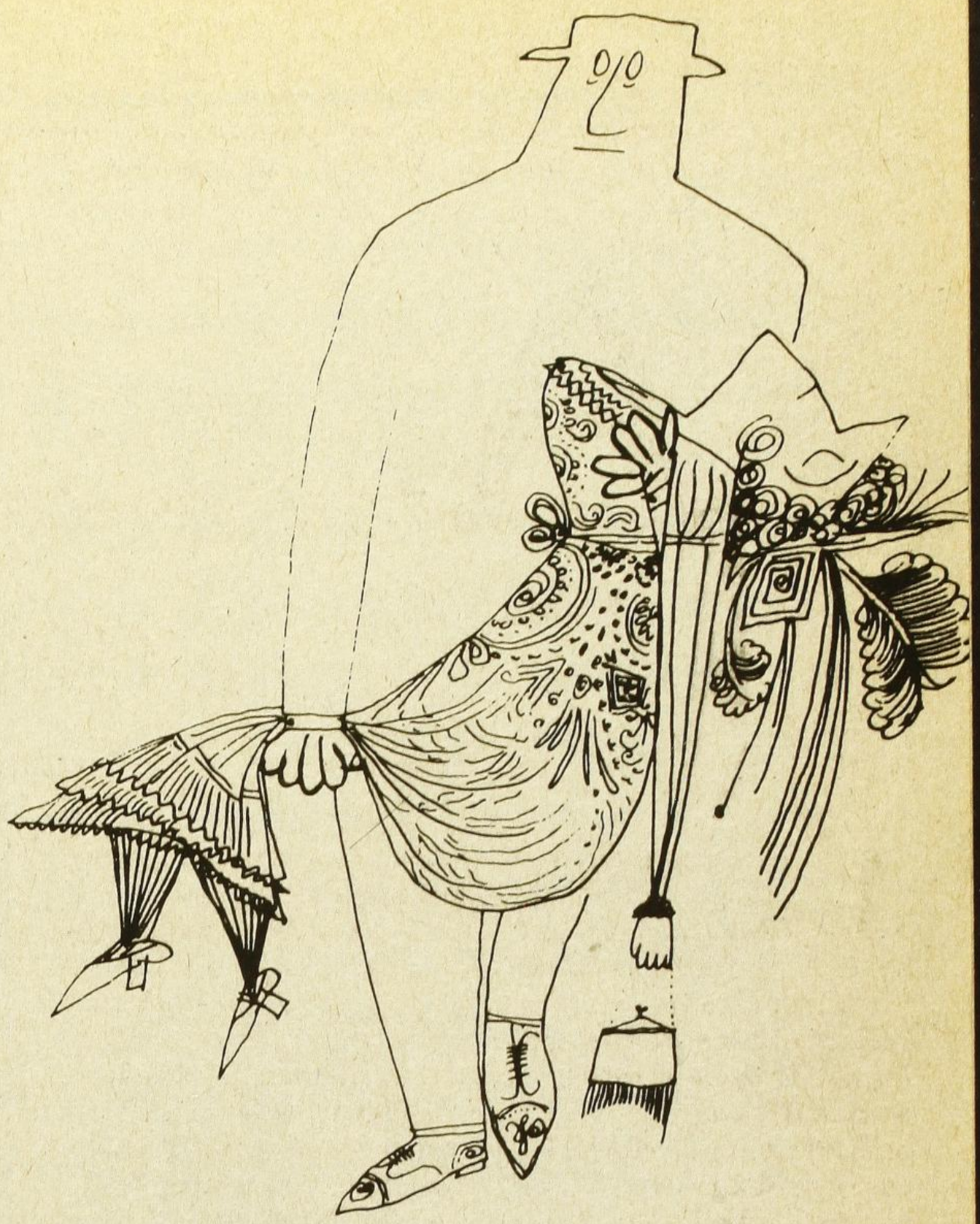
Ellas se identifican como habitantes de una zona residencial, creada en la década de 1960 como resultado de los crecientes problemas urbanos de la Ciudad de México. Con el fin de convertir la zona en un área satélite del Distrito Federal, se dieron facilidades para el asentamiento; entre otras, la firma de un convenio con las asociaciones de colonos que les otorgaba un determinado porcentaje del impuesto predial para la administración de los servicios públicos. Estos convenios que daban poder de participación a los colonos, fueron cancelados por el Gobernador Hank González (1970-1976) con el argumento de la falta de fondos en los municipios para la administración de los servicios. Mediante presión de las asociaciones de colonos, se nombraron los Consejos de Participación Ciudadana como un mecanismo de vigilancia, no obstante su directa vinculación con los distritos municipales del PRI. Durante la gobernatura de Jiménez Cantú (1976-1982), no estalló ningún conflicto de consideración, pero la inconformidad de las asociaciones con los Consejos de Participación, entre otros factores, ocasionó que los distritos electorales fueran ganadores mayoritariamente por la oposición panista. El actual gobernador, agobiado por la crisis financiera del Estado, ha decretado un incremento del impuesto predial y del agua, así como la imposición de un impuesto al drenaje, sin consultar ni a los Consejos de Participación Ciudadana, ni a las asociaciones de colonos. El creciente descontento, aunado a las condiciones críticas de la economía nacional, sobre todo el alto nivel de inflación, ha desatado distintas reacciones por parte de los colonos, hombres y mujeres.

En los fraccionamientos residenciales que, como el de Ciudad Satélite, se han convertido en "dormitorio del D.F.", las mujeres son las que permanecen primordialmente. Además, por su función de administradoras de la economía doméstica, son las más directamente afectadas. Un grupo de amas de casa, animadas por el descontento ante los incrementos fiscales, presionaron al presidente de la asociación de colonos respectiva por haber mediado con los Consejos de Participación Ciudadana, sin opo-

nerse a la derogación de los convenios anteriores, ni resistirse al aumento del impuesto predial. De tal manera, las amas de casa lo obligaron a renunciar, y desde ese momento se organizaron para la defensa de la economía familiar. La característica principal de dicha organización es el hecho de que las mujeres directamente comprometidas en la lucha son amas de casa, mientras que en colonias populares del Estado de México la defensa del salario y de la economía familiar se da a través del FNDSAC (Frente Nacional por la Defensa del Salario), que en la delegación Naucalpan formuló la demanda de una reforma fiscal democrática que no grave por igual a las colonias populares y a las residenciales. Se argumenta que los impuestos aplicados a las colonias populares subsidian los servicios de las residenciales, además de que las áreas populares carecen de algunos de los servicios por los que se exige el impuesto.

Subsisten sin embargo muchos interrogantes con relación a las mencionadas organizaciones de amas de casa. Por el momento sólo está claro que representan una reacción por parte de los colonos del Estado de México ante las políticas fiscales, mientras que a su vez ponen en evidencia la inconformidad ante el aumento del costo de la vida desatado por la crisis inflacionaria. Aún no se conoce en qué medida estas acciones son consecuencias de alguna labor política anterior, o si son una práctica política que apenas se inicia. Tampoco sabemos hacia dónde se encaminan.

Resultará interesante, por lo tanto, mantener la atención sobre el fenómeno a fin de adentrarnos en las posibilidades de movilización de las mujeres en ese ámbito, con el propósito de analizar las alternativas de concientización feminista en México.



Dibujo de Steinborg

• • • • • Testimonios • • • • •

Me casé a los 18 años con un paisano que era campesino y tenía su propia parcela. El se dedicaba a sembrar y yo era como su peón, una peona. . . Yo fui campesina muchos años con mi marido. Duré veintidos años de casada en ese pueblo. Cortaba zacate, cortaba cebada y la amontonaba. También sembraba frijol, maíz y trigo. Mi marido lo vendía y juntaba el dinero y se lo llevaba. . . Lo enterraba por ahí en los campos. . . A mí me tenía pues. . . desnuda casi. Hasta palos me daba. . . Sí, me pegaba mucho. ¡Cómo sufrí yo! Y estaba muy joven."

Francisca, 70 años, seis hijos, empleada doméstica en la ciudad de México.

Cuando yo me casé ¡qué me iba a mantener mi esposo! El tomaba mucho y me decía que trabajara yo, y entonces me tuve que poner a trabajar. Así es esto del matrimonio. . . Aunque uno sea casada por las dos leyes ¿de qué sirve. . .? Al rato ya la dejó abandonada a una el marido con todo y los hijos."

Paula, 44 años, abandonada, nueve hijos, trabajadora doméstica en la ciudad de México.

Una empieza por necesidad, de pobre nomás que una trabaja. !Qué bonito quedarse oquis! Pero en todas partes la mujer se friega; el empaque es duro, el negocio de la casa tampoco tiene fin.

Mire, mi marido está cada vez peor. Antes, cuando me casé, me alcanzaba un vaso de agua si estaba enferma. . . hasta llegó a cocinar para los chamacos, pero ahora nunca. Se afrentan de ayudarle a la mujer, de ridículo, no se le hace hacer a los niños y ponerla a uno barrigona, pero ¿cuidarlos?. . . Son voluntariosos para la otra cosa, pero nada más. De mandón y borracho está peor.

No me gusta llevarle la contra y trato de aguantarme para no terminar en pleitos, y también por el compadre, a ver si nos echa si armamos mucho escándalo. Trato de no chistar y que se acueste a dormir la borrachera: cuando se levanta está calmado. ¿Se imagina el ejemplo que da a los hijos?"

Lita, 39 años, 4o. de primaria, conviviente, esposo: obrero agrícola albañil, 6 hijos. Trabajadora asalariada en una empacadora de jitomate en Sinaloa.